



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID  
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO  
noviembre 2015 n.º 1.325



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra vida**
- 2 | Inauguración del Curso Adorador
- 4 | Día de la Familia Adoradora
- 6 | Apostolado de la Oración
- 6 | Necrológicas
- 7 | Rincón poético**
- 8 | Testimonio**
- 11 | Colaboración**
- 14 | Tema de reflexión**
- 16 | El santo del mes**
- 18 | El Catecismo de la Iglesia Católica**
- 20 | Calendario Litúrgico**
- 22 | De La Lámpara**
- 24 | De nuestros prelados**
- 26 | Jesucristo, Rey del Universo**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

**Todos los santos**

*Fray Juan de Fiesole O.P., Fra Angelico (1390-1455)*

**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º  
28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938  
anemadrid1877@gmail.com  
www.ane-madrid.es

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.  
**Depósito Legal:** M-7548-2011

# 137 AÑOS DE FIDELIDAD



A las nueve y media de la noche del día 3 de noviembre de 1877, se reunieron en la iglesia de S. Antonio del Prado de Madrid, siete caballeros españoles capitaneados por Luis de Trelles y Noguero para celebrar la primera vigilia, naciendo así la Adoración Nocturna Española, cuyo 137 aniversario celebramos. Al dar gracias al Señor por tan larga vida, recordamos cuales son los fines principales de nuestra obra y que nosotros hemos de procurar cumplir:

- *Adorar con amor al mismo Cristo.*
- *Adorar con Cristo al Padre «en espíritu y en verdad».*
- *Ofrecerse con Él, como víctimas penitenciales, para la salvación del mundo y para la expiación del pecado.*
- *Orar, permanecer amorosamente en la presencia de Aquel que nos ama.*

Felicidades a todos por esta hermosa efemérides y que Jesús Sacramentado nos haga fieles en el cumplimiento de nuestras obligaciones como adoradores. ■

# Inauguración del Curso Adorador

El mes de septiembre nos trae el inicio de la actividad normal en nuestra querida Asociación, la Adoración Nocturna Española. Es cierto que la mayoría de los turnos han seguido celebrando sus vigili- as ordinarias en los meses de julio y agosto, tal y como es preceptivo. Sin embargo, muchos adoradores han aprovechado estos meses de verano para disfrutar de sus, sin duda, muy merecidas vacaciones. También muchos de ellos se han preocupado de buscar, cerca de sus lugares de descanso, turnos de la Adoración Nocturna donde celebrar sus vigili- as. Qué hermoso es, también, reencontrarse después de un año con los adoradores de estos turnos que con tanto cariño nos acogen; cómo nos ayuda y fortalece.



La costumbre, ya tradicional, de celebrar una Vigilia Inaugural, solemne, con motivo de este reencuentro de los adoradores de Madrid después de las vacaciones, nos ayuda a tomar nuevo impulso de cara al curso que comenzamos.

Es una vigilia en la que nos ponemos delante de Jesús para darle gracias por los dones que nos regala continuamente; vigilia en la que le presentamos nuestros propósitos para el nuevo año, en la confianza de que Él hará realidad los que mejor con-



vengan para los frutos de nuestra Asociación.

El pasado día 20 de septiembre tuvo lugar esta Vigilia, en el incomparable marco de la Parroquia de San Jerónimo el Real. La céntrica ubicación del templo hizo más fácil la asistencia de los adoradores que en altísimo número, superaron las previsiones de la organización. Gracias.

Si tuviésemos que definir con una palabra lo más significado de esta vigilia, esta sería, sin duda, «solemnidad». Todo se hizo y se vivió con el cuidado y el respeto que la ocasión merece, desde la acogida tan cariñosa por parte de D. Julián Melero, Párroco de San Jerónimo el Real —gracias por su disponibilidad, siempre— hasta el silencio y recogimiento de los adoradores asistentes, pasando por las palabras tan concretas y oportunas que nos dirigió nuestro director Espiritual D. Manuel Polo o el acompañamiento del Coro de la Adoración Nocturna de Madrid que animó la celebración con la brillantez a la que nos tiene acostumbrados.

El Evangelio de ese domingo es muy ilustrativo: a nosotros nos corresponde trabajar en la viña del Señor; cuánto o cuándo, será cuando el Señor nos llame. No debemos esperar mayor o menor premio por ello ya que este es infinito —la vida eterna— y corresponde a Dios otorgárnoslo.



Otro motivo de acción de gracias fue la incorporación de un grupo importante de adoradores y la promoción a veterano y a veterano constante de otro grupo no menos numeroso. Nuestra asociación crece y se afianza: ¡Bendito sea Dios!

Los momentos de oración personal, el silencio, el recogimiento, sobrecogen; y la solemnidad del canto del «Tantum Ergo» previo a la Bendición Solemne suponen una proclamación de nuestra fe y nuestro agradecimiento —«alabanza y gloria, salud, honor, poder y bendición por igual al Padre y al Hijo»—.

Empecemos el curso con fuerza, con ánimo renovado y con la confianza en que Dios sabrá sacar de cada uno de nosotros el mejor fruto, siempre que nos dejemos en sus manos. ■

# Día de la Familia Adoradora

Como en años anteriores, con motivo de la celebración de esta tradicional y entrañable jornada, el pasado día 4 de octubre, un grupo de unos cuarenta adoradores, acompañados por cinco más de la Sección de Aranda de Duero, nos desplazamos a Torrehermosa, cuna de nuestro santo patrón, san Pascual Bailón. El ánimo presente en todos es el de peregrinar al encuentro de la espiritualidad de este gran santo que en la humildad, la sencillez, el quehacer diario callado y constante y en ese entorno geográfico, duro halló a Dios y le entregó su vida.

Durante el viaje de ida, nuestro Director Espiritual, el Rvdo. D. Manuel Polo, nos alentó con sus palabras, llamando nuestra atención sobre la realidad de este nuestro viaje: no nos juntamos para hacer una excursión ni para comer juntos o pasar un día divertido de convivencia. Esta experiencia de peregrinar juntos puede ser transformadora de nuestra vida si en ella se produce un auténtico encuentro con Jesús a través de la vida de san Pascual Bailón.

Las actividades siguieron el mismo esquema de años anteriores. Nuestra

primera parada, el monasterio cisterciense de Santa María de Huerta, foco de profunda vida espiritual, al que acuden periódicamente grupos de fieles que buscan empaparse de la espiritualidad trapense, compartiendo algunas horas con los monjes que regentan este monasterio.

La acogida por parte de los hermanos trapenses fue tan cordial y cariñosa como siempre. El recuerdo de visitas anteriores nos alegra a todos y siempre hay lugar para preguntar y comentar sobre lo sucedido desde el último encuentro.

Al igual que en el año anterior, tras el rezo de Laudes en la capilla del monasterio, una parte de los adoradores pudimos realizar a pie el recorrido del Via Crucis monumental que ha construido el Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Zaragoza. El resto, tras una visita al monasterio en la que pudieron visionar un audiovisual explicativo, realizaron el recorrido en autobús.

Encuentro con Cristo en el recuerdo de su Pasión salvadora; recorrer con

Él su camino al calvario representado este en los parajes de Torrehermosa, intentar vivirlo con el recogimiento con el que, seguro, lo contemplaba san Pascual Bailón en su soledad de pastor; toda una experiencia.



Celebramos la Eucaristía en la capilla de san Pascual Bailón

y al final de la misma tuvimos la comida de hermandad en Arcos de Jalón.

La culminación de un día de encuentro con Jesús no puede ser otra que la de encontrarnos con su presencia real en la Eucaristía.

Para ello nos desplazamos de nuevo a Santa María de Huerta para rezar las Vísperas en la capilla de los monjes y disfrutar de un rato largo de adoración en silencio ante el Santísimo, solemnemente expuesto.

¿Qué sentimientos, qué preocupaciones, qué alegrías, qué penas, qué esperanzas, qué ilusiones, qué anhelos

pondría cada uno ante el Señor? Cada uno lo sabe. Lo que sí sabemos todos es que ese corazón que palpita oculto en las especies eucarísticas, velado a los ojos de todos, ese corazón humano que se alegró con los novios en Caná, que sufrió con la muerte de su amigo Lázaro, que se conmovió con la viuda que

había perdido a su hijo, que se rompió atravesado por la lanza en la cruz dando origen a la Iglesia, acogió amoroso, comprensivo todas y cada una de ellas y, seguro supo dar a cada uno de nosotros lo que mejor nos convenía. Encuentro con Cristo en la Eucaristía: toda una experiencia.

El regreso a Madrid, a nuestros quehaceres y nuestras ocupaciones, a nuestras preocupaciones y alegrías, a nuestro día a día transformado, seguro, por la intervención del Señor en cuyas manos está. Ojalá seamos capaces de percibir la importancia de esta actividad y que el año próximo seamos muchos más los adoradores que podamos disfrutar de ella. ■

# Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes  
de noviembre 2014

## Universal:

Para que las personas que sufren la soledad sientan la cercanía de Dios y el apoyo de los hermanos.

## Por la Evangelización:

Para que los seminaristas, religiosos y religiosas jóvenes tengan formadores sabios y bien preparados. ■

## Necrológicas

- **Sr. D. Marino Villar Villamarín**, Adorador de la Sección de Vallecas.
- **Sr. D. Ulises Dámaso Calvo Escalera**, Adorador del Turno II de la Sección de Las Rozas. ■

**¡Dales, Señor, el descanso eterno!**

### FE DE ERRATAS

Por error en el anterior Boletín se hizo constar el fallecimiento de **D. Julián Hernansainz**, que gracias a Dios no se ha producido. Pedimos disculpas.



*El Adviento se viste de violetas.  
Es, en el alma, tensión de espera.  
No es aún la cosecha:  
es primavera.*

*El Adviento es hambre de pan,  
clamor de profetas;  
es mugido en los establos  
y cóncave en las estrellas.*

*El Adviento es llamada en los cielos,  
luna que al sueño despierta,  
suave temblor de alborada que alerta,  
pasos de peregrinos que inquietan.*

*El Adviento es gravidez  
que viene pidiendo urgencias.  
Ya están convocados ángeles y reyes,  
pastores, pesebre y bueyes...*

*El Adviento es Ella, es la Virgen bella,  
serena, ante el cuenco de pajas que ya se quiebran.  
Ya se escucha el «Gloria» en las lejanías.  
El Adviento es Ella: ¡Santa María!*

**P. Jesús del Castillo**

# Laudate Dóminum Omnes Gentes

Faltan unos minutos para que en el reloj del Monasterio suenen las dos de la madrugada.

Por un fenómeno de esos cuya razón desconocemos, pero que casi todo el mundo experimenta durante el sueño, casi todos los días me despierto a la misma hora, minuto más o menos; y en un estado de semiinconsciencia pienso, van a dar las dos, Dios te espera.

Efectivamente, el silencio del dormitorio común es rasgado por la estridencia de una campana que nos avisa y nos recuerda que es ya llegada la hora de dejar el descanso del cuerpo, y que es tiempo de velar y orar.

Aún no ha dejado la campana de tocar cuando ya estoy de pie en mi camarilla calzándome los zapatos y poniéndome la capa de Coro, únicas prendas que nos quitamos para dormir.

Hay un pequeño murmullo de mantas, y un descorrerse cortinillas, indicando que ya los monjes comienzan a vivir, y quien más, quien menos, toma su Cruz diaria para seguir a Cristo.

¡Qué sueño tengo, Señor!, estoy casi dormido; los vapores del sueño no me quitan sin embargo de musitar entre dientes un «Ave María Purísima», «Sin pecado concebida».

Yo no sé si la Santísima Virgen me oirá, creo que si..., estoy tan atontado durante ese minuto..., que casi me acuerdo de Ella maquinalmente...

Señor, Señor, qué sueño tengo, y qué frío hace.

Algunos días debe de estar el dormitorio a cero, o por lo menos a dos o tres grados. Dicen los higienistas que esto es muy sano, no lo dudo, pero bueno, a mí me parecen muy pocos grados.

No importa, aprovechémonos ahora lo mismo en frío que en calor; no es hora de hacer estúpidas reflexiones aunque a veces yo conozco quien las hace aun en los momentos más serios, aprovechémonos de la noche para orar, y alegrémonos de que Dios quien nos llama y quien nos espera en el Sagrario.

Pronto me doy cuenta de que soy un fraile, que ha llamado la campana para rezar Maitines, porque como digo, el primer momento no sé lo que soy; solamente veo un montón de ropas y un hombre que se levanta vestido de una dura cama de paja.

Mi alma quiere y venera mucho a la Virgen, pero la realidad de la vida sobre este valle de dolores es eso, penitencia, sueño, frío, y a veces dolor de riñones.

Sin embargo, aunque el espíritu del mal nos ronda, el Señor, que es muy bueno, no le deja acercarse; los monjes son llamados a alabar a Dios, pues bien, a pesar de todo y de todos bajan al Coro para adorar a Dios, mientras quizás muchas almas le ofenden.

Una vez, como digo, hecho cargo de la situación, ya no tengo nada que hacer sino bajar con alegría las escaleras, atravesar el claustro, y ponerme a los pies de Jesús Sacramentado.

Esos minutos nos manda San Benito aprovecharlos; esos minutos primeros del día monástico no conviene desperdiciarlos, son preciosos ante los ojos de Dios, que escudriña los más ocultos sentimientos del corazón; minutos, que por ser los primeros, deben ser bien empleados; minutos que, si de veras amásemos a Dios, debían parecerse siglos, pues nada más despertarnos, el ansia de volar a su Presencia nos haría sufrir y tener por largo el camino del dormitorio al Sagrario.

¡Pobre hombre, que aún peregrinas en la tierra!, sírvante tus flaquezas de escalón para amar a Dios, y ya que el poco amor que le tienes no te hace volar por los claustros del Monasterio, ya que tu miseria te pesa y tu carne mortal te hace andar a rastras, no te apures; el que es Infinito ve la intención, quizás se sonría al ver a ese frailecillo, calada la capucha puntiaguda, andando a tropezones por los claustros del Monasterio, con frío y con sueño, pero que allá, dentro de su corazón, le canta a su Dios el Salmo de David que dice: *Laudate*



*Dóminum omnes gentes!*  
«¡Alabad a Dios todas las gentes!, ¡alabad a Dios todos los pueblos!», y corre que te corre, musitando el Salmo y alabando a Dios, pasan los minutos que son como perlas y que el humilde fraile le ofrece a Jesús.



El silencio de la noche hace grande la más pequeña oración.

Horas en las cuales comienza el rocío a posarse en las tierras, y las criaturas duermen.

Las espesas tinieblas resbalan por la capucha, y pesan en las espaldas del trapense encargado de orar por el mundo.

*Laudate Dóminum omnes gentes; laudate Dóminum omnes pópuli!*

El alma quisiera volar por el mundo entero y gritar a los cuatro vientos la grandeza de Dios.

Quisiera el alma poner en las alabanzas Divinas lo que las criaturas dejan de poner, se olvida el sueño y el frío; quizás el cuerpo, no del todo descansando, sufra lo áspero y duro de la vigilia, pero Dios lo puede todo, Dios ayuda en estos momentos al alma deseosa de alabarle, al alma que, en medio de

sus flaquezas, aspira a que adoren a Dios todos los pueblos de la tierra.

El trayecto del dormitorio al Coro es corto, pero en esos breves momentos que se tarda en recorrerlo, pueden ocurrir muchas cosas, se puede gozar y se puede sufrir».

¡Cuántas veces los ímpetus del corazón nos llevan como en *volandas* y con santa alegría!

¡Cuántas veces bendecimos al Señor en esos momentos primeros del día, en que vemos el señalado favor que nos hace al permitirnos estar a su servicio!

Y sin embargo, no pocas veces también, nuestra rebelde naturaleza reclama y protesta; la miseria llama y se acuerda de lo que también es miseria; la parte mundana que siempre llevamos dentro, a veces también se acuerda del mundo, de ese mundo que no conoce y a quien pasan desapercibidas esas pequeñas cosas, que a veces son pequeñas tragedias. o a veces grandes alegrías, que ocurren en las conventos.

No todo es consuelo y devoción, pues cuando nos vemos rodeados de tinieblas y dueños de un corazón humano y sensible, y de un cuerpo de carne, cuando algunas veces nos vemos tan cerca de nosotros mismos y tan lejos de Dios, de veras se sufre.

Cuando vemos que somos tan pocos y que hay un mundo entero por quien Cristo murió, y que ese mundo duerme, y muy pocos velamos, de veras se sufre algunas veces. Dios lo permite y así lo dispone.

¡Las dos de la madrugada!

Sombras y frailes, susurro de rezos, cantos de Maitines, campanas, silencio; amores Divinos volando en los claustros; a veces dolor, flor de sacrificios, «en música llamada», en «soledad sonora», como diría el místico Juan de la Cruz.

¡Dos de la mañana!

¡Paz en las almas que pisan la tierra y aspiran al Cielo!

Horas de calma, en que la plegaria brota como incienso, y llega al Eterno sin ruidos ni gritos, aromatizada con la penitencia, aromatizada con nuestro silencio.

Ni cantan los pájaros, ni brillan las flores, todo son tinieblas; reina en el convento aquello que dijo la Santa..., «miedos voladores».

Y en este ambiente, jardín de la tierra y aromas de Cielo, canta un corazón que aún no está despierto, aquello que dice: «¡Alabad a Dios, criaturas todas, alabad a Dios pueblos todos de la tierra, porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros, y su verdad permanece eternamente!»

¿Y quién sabe? Yo no lo veo, pero quizás los ángeles del Cielo ayuden a cantar a ese pobre hombre lleno de miserias, que rumia en su corazón las alabanzas Divinas en medio de la soledad de una noche de la tierra. ■

**San Rafael Arnáiz**  
*Vida y escritos*

# María realiza y vive la religión de los sencillos y pobres peregrinos de la fe

En las Bienaventuranzas se nos pone de manifiesto el gran valor y la riqueza del Reino de los Cielos. «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos» (Mt 5, 3).

El Reino de Dios en María significó que Dios rigió su corazón. Él fue su amor. Vivió de El, con El, desde El y para El. Su acción partió de una identificación de su voluntad con la divina: Encarnación, Belén, Egipto, Nazaret, Vida pública, Pasión de Cristo, Muerte en la Cruz, Resurrección, Pentecostés. Hablamos mucho del amor de Dios y del Reino de Dios, pero hacemos lo que queremos nosotros mismos. Achacamos nuestra debilidad, nuestros fallos, nuestros pecados, nuestras negaciones... a la situación, al cambio de los tiempos, etc. «Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los Cielos». Los pobres, los que viven confiados en la Providencia, en medio de la necesidad, en la privación, en el fracaso, en el dolor siempre imprevisto. Para entrar en el Reino de Dios hay que cambiar el sentido de la vida, de esa vida que nos mantiene alejados de Dios: vida de mentira, de orgullo y codicia, de envidia e injusticia, en una palabra, de materialismo.



La condición terrestre de María fue la de los pobres peregrinos de la fe. María oyó y escuchó las palabras de Cristo. No vacila, ni duda de Dios, ni cuando le habla el anciano Simeón, que le anuncia dolor, ni cuando, después de haber buscado a su Hijo con preocupación y angustia, escucha casi una reprensión en lugar de una excusa. La vida de María es un lento y oscuro camino de fe. El Concilio nos ha redescubierto este rostro más humano y más nuestro de María, la Madre de Dios y Madre nuestra, entre los oyentes, recibiendo las palabras con las que el Hijo colocaba el Reino de Dios dentro del corazón y por encima de todo (L. G., núm. 58). «Distante de nosotros por sus privilegios, María ha vivido en sus singulares experiencias sobrenaturales asistida por la fuerza de su fe». Llena de gracia, perfecta

en su humanidad y en sus potencias, mas se confía a la llamada divina sin entrever la lógica de la invitación recibida, sin percibir la meta donde quiere conducirla. Cada día, cada instante de su existencia repite su incondicional asentimiento a las propuestas divinas, siempre misteriosas e impenetrables. Todos los días llena sus horas de actos de abandono en Dios.



Así «avanza en la peregrinación de la fe», dejando a todas las generaciones futuras «un ejemplar acabadísimo en la fe y en la caridad» (Ortensio Da Spinetoli: *María tras el Vaticano II*, Ediciones Paulinas, pág. 52).

Al igual que su Maestro y que María, la Iglesia a los ojos del mundo hace el papel de esclava: «Se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre, y se humilló a sí mismo hasta la muerte y muerte de cruz» (Fil 2, 7-8). El discípulo no es superior al Maestro; ejemplo nos ha dado.

¡Esta humildad, este silencio, esta fe!... Así se labra en nosotros y se construye en el mundo el Reino de Dios. Ella es ejemplo sublime. Por ahí vamos a Jesús.

La Iglesia no es una academia de sabios, ni un seminario de intelectuales, ni una asamblea de grandes. «Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos» (Mt 18, 1). «Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes, y se las has revelado a los pequeños» (Mt 11, 25).

Es muy interesante y muy provechoso, como para un rato de examen personal, el capítulo que Henri de Lubac dedica a nuestras tentaciones respecto de la Iglesia, en su ya citado libro *Meditación sobre la Iglesia*. En el último punto de este capítulo analiza «la tentación de los sabios». Desde siempre la Iglesia se ha ganado el menosprecio de una selección: filósofos, intelectuales, espíritus superiores, afanosos de una vida profunda, le han negado su adhesión. Han sentido desprecio por ese amasijo de gentes sin cultura. El Cuerpo de Dios —piensan— no puede estar formado por una pasta tan grosera. Y muchos de estos sabios están convencidos de que hacen justicia a la Iglesia, protestan cuando se les llama adversarios. ¡Quiéren protegerla en sus necesidades! ¡Protegerla! ¡No se

está dando hoy este fenómeno? ¿No hay dentro de la Iglesia, por parte de muchas actitudes pastorales, de muchas investigaciones teológicas, exegéticas, morales, algo así como un afán de protección a la Iglesia? ¿No son muchos hoy los profesores que, al enseñar Teología católica, están profundamente nerviosos porque sienten el apremio de defender a esa pobre esclavita que, sin su auxilio, corre el peligro de desvanecerse, atacada por la sabiduría de los hombres? Sabios que no caen en la cuenta de que siempre se cumple la profecía de Isaías: «Perderé la sabiduría de los sabios.» Son ricos que tienen que aprender la primera bienaventuranza. Recuerda este autor, que vengo citando, la exclamación de André Malraux ante las pinturas de las catacumbas romanas, primera expresión figurada de la Palabra que resonó en Cristo: «¡Qué mal responden estas pobres figuras a esta voz tan profunda!...».

María acepta el silencio, la limitación de la vida, la vulgaridad de lo cotidiano, porque es la única condición posible para el que ha aceptado la realidad de Dios y la realidad del hombre, y da testimonio del Reino de los Cielos desde lo íntimo de esa realidad. La radicalidad de la vida de María está ahí, en esa energía y libertad con que vive su fe de peregrina en la tierra, que espera con dolores de parto la gloria de la resurrección.

De ninguna manera esto es canonizar lo vulgar y mediocre. Esa manera de entenderlo sería de lo más orgulloso y al mismo tiempo superficial. «Lo que hay que hacer

es no solamente soportar todo este complejo en lo que tiene de fatal, y no canonizarlo en bloque, sino «asumirlo» con una lealtad que no sería tal si sólo se quedara en la superficie. No existe el «cristianismo privado»; y para aceptar la Iglesia hay que tomarla tal como es, en su realidad humana y cotidiana, lo mismo que en su idea eterna y divina, porque la disociación es imposible tanto de hecho como de derecho. Para amar a la Iglesia es necesario, venciendo antes toda repugnancia, amarla en toda su tradición, y engolfarse, por así decirlo, en toda su vida, como el grano se hunde en la tierra. De manera parecida hay que renunciar al veneno sutil de las místicas y de las filosofías religiosas que querrían sustituir la fe o que se ofrecerían a transponerla. Esta es la manera católica de perderse para llegar a encontrarse. Sin esta última mediación, el misterio de la salud no puede alcanzarnos y transformarnos. Hay que llevar hasta sus últimas consecuencias la lógica de la Encarnación, por la cual la divinidad se adapta a la debilidad humana. Para poseer este tesoro hay que sostener el vaso de arcilla que lo contiene, y fuera del cual se evapora. Hay que aceptar lo que S. Pablo, que había experimentado las tentaciones opuestas, llamaba «la sencillez de Cristo». Hay que ser sin reticencia de la «la plebe de Dios». Dicho de otra manera: «la necesidad de ser humilde para buscarle en su Iglesia, y de añadir a la sumisión del entendimiento el amor de la fraternidad» (Henri de Lubac). ■

**Cardenal Marcelo González Martín †**  
*María en los caminos de la Iglesia*  
*A Jesús por María*

Noviembre de 2014

## Bienaventuranzas IX

### Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios

¿Quiénes son los limpios de corazón? Los que alimentan en su corazón el anhelo de vivir la Voluntad de Dios; quienes rezan diciendo con Cristo en el Padrenuestro: «hágase Tu Voluntad en la tierra como en el cielo».

Los que viven de la luz de la Fe que «ilumina toda la existencia del hombre (...), revela el amor de Dios, y transforma al hombre que recibe ojos nuevos, para ver el mundo con los ojos de Cristo» (cfr. *Lumen fidei*, 4). Y con esos ojos y esa luz ven el mundo pensando en la salvación; sufren y padecen, para descubrir los signos de la salvación que Cristo nos ofrece.

Los que buscan en todas sus acciones la gloria de Dios. Quienes se gozan en servir a los demás en el trabajo, en la amistad, en la solidaridad, y todo, por amor a Dios. Quienes ven el bien en los demás, y no se ensañan contra el prójimo cuando ven el mal. Quienes detrás de cada contrariedad que puedan encontrar en su vida, ven la Cruz de Cristo y la Resurrección que corona y da sentido a la Cruz. Quienes devuelven bien por mal,

y luchan para ahogar el mal en abundancia de bien.

Quienes ordenan todos los movimientos de su alma según el querer de Dios; se esfuerzan en vivir según la Voluntad conocida de Dios, y someten su razón a la Verdad recibida de Dios. Quienes no oponen otra resistencia que la de su fragilidad humana a la acción del Espíritu Santo en ellos, y el Espíritu Santo sana esa fragilidad.

Los que convencidos de la afirmación de san Pablo: «Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman» (*Rm* 8, 28); descubren y aman la acción de Dios Padre en todos los acontecimientos de su vida. Nunca piensan mal de las actuaciones de los demás, sin que por eso dejen de descubrir la injusticia y el mal real y objetivo que pueden llevar a cabo, y procuran salvar la intención de todas las personas, hasta que se reconozca claramente su mala acción.

Los «limpios de corazón» llevan a cabo sus acciones movidos por el «amor de

Dios» y en el amor a los demás. Nunca se buscan a sí mismo, ni sus propios intereses, ni desean su propio bien. Siempre se mueven para dar toda la gloria a Dios; y así descubren el sentido divino en todas sus acciones «un algo divino oculto en todas las realidades humanas» (*Homilía en el Campus de Navarra*).

Los limpios de corazón se alegran con todo su ser al conocer y vivir el bien que hacen los demás; borran de su espíritu cualquier resto de envidia y dan gracias a Dios por todos los bienes que derrama sobre la Iglesia, sobre el mundo, sobre cada uno de nosotros.

De tal manera están unidos al querer y a la mirada de Dios, que su corazón es un espejo que refleja la luz de la mirada amorosa de Dios sobre el mundo. Sufren por las ofensas a Dios que se llevan a cabo en su entorno, en toda la tierra; y anhelan amar a Dios por quienes no le aman. Y lo hacen de tal manera, que nada les hace daño. A los limpios de corazón se refiere san Marcos al concluir su Evangelio: «A quienes creyeren les

acompañarán estas señales: en mi nombre echarán los demonios, hablarán lenguas nuevas, tomarán en las manos las serpientes, y si bebieren ponzoña, no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y los curarán» (16, 17-18).

Cristo subraya la importancia de esta bienaventuranza cuando nos recomienda: «buscad, pues, primero el reino y su justicia, y todas estas cosas (se refiere al comer, el beber, el vestir; o sea las necesidades normales del vivir) se os darán por añadidura» (*Mt 6, 33*).

En esta bienaventuranza la acción de la Fe y de la Caridad se entrelazan y se engrandecen mutuamente. La Fe limpia la inteligencia para buscar siempre el bien de los demás y la gloria de Dios. La Caridad purifica el corazón para que el hombre desee siempre servir, aun a costa de dolor y sacrificio, a todos los hombres. Y así el corazón y la inteligencia del creyente, del hijo de Dios en Cristo Jesús, sea un resplandor de la luz del Cielo en alma y cuerpo, en sus actuaciones y en sus palabras. ■

## Cuestionario

- ¿Me alegro del bien de los demás y, en especial, de la conversión de los pecadores?
- Con mi amistad, ¿animo a quienes se desaniman, se vienen abajo, y se ven incapaces de salir adelante ante las dificultades que encuentran en el trabajo, en la enfermedad, en sus familias?
- ¿Sirvo a los demás en mi trabajo, en la amistad, en las conversaciones, sin buscar que me lo agradezcan, por amor a Dios?

# San Martín de Tours

Obispo (+ 397)



San Martín nació en Panonia, Hungría, el 316. Sus padres eran paganos. Estudia en Pavía, donde conoce el Cristianismo. Su padre, que era tribuno militar, para desviarle del cristianismo, le obliga a ingresar en el ejército. Martín concilia sus deberes militares con sus aspiraciones cristianas. Vida ejemplar de monje y soldado: valentía y vida santa y caritativa.

Siendo militar sucedió el hecho tan tratado en la iconografía. Era invierno, y al entrar

en Amiens, encuentra un mendigo casi helado, sin ropa. Divide su clámide en dos partes y entrega una al pobre. Cristo se le aparece vestido con la media capa: «Martín, catecúmeno, me ha cubierto con este vestido».

Pronto recibe el bautismo. Deja la milicia para seguir a Cristo. San Hilario de Poitiers quiere ordenarle de diácono. Él se queda de exorcista. Vuelve a su patria, convierte a su madre. De nuevo en Poitiers, funda Ligugé,

auténtico monasterio misionero. Allí pasa once años, feliz en su ambiente, pues Martín fue «soldado por fuera, obispo a la fuerza, monje por gusto».



Sulpicio Severo escribió Cartas y Diálogos y sobre toda la Vida de

San Martín. Pocos libros habrán sido más leídos que éste, que ha servido de fuente para llevar por todas partes —a través de cantares y poemas, representaciones teatrales, la pintura y la escultura— la imagen de este Santo «el más popular y conocido de toda Europa».

Un historiador ha contado en Francia 3.667 parroquias dedicadas a él y 487 pueblos que llevan su nombre. Un buen número hay también en Alemania, Italia y España. Es simpático el párrafo en que Don Quijote enseña a Sancho la imagen de San Martín y le explica el caso de la capa.

Martín vivía feliz en Ligugé. Pero Tours se había quedado sin obispo, y el 371 los cristianos de Tours se apoderan de él y le imponen el obispado a la fuerza. Establece cerca, para su humilde residencia, el monasterio de Marmoutiers, centro misionero de donde saldrán San Patricio y San Paulino de Nola. Desde allí parte para sus agotadoras correrías apostólicas, durante 35 años, por toda la Galia. Nada le retiene. Acusa a emperadores, reprime a los herejes, defiende a los débiles y a los condenados a muerte, realiza innumerables milagros, y entre ellos se le atribuye la resurrección de varios muertos. Su

fama es indescriptible. Es llamado «el apóstol de las Galias» —nadie hizo tanto como él por Francia católica— y San Gregorio de Tours le invoca como «Patrón especial del mundo entero».

Tan intensos viajes apostólicos, tanta obra de caridad, hasta vaciarse totalmente, agotaron sus fuerzas físicas. Se veía morir. Sus discípulos le piden que no les deje huérfanos. Martín contestó: «Señor, si aún soy necesario, no rehúso el trabajo. Sólo quiero tu voluntad». La liturgia comenta: «¡Oh feliz varón, que ni temió morir, ni rehusó la vida».

Los discípulos querían colocarle más cómodo. «Dejadme así, les dijo, mirando al cielo, para dirigir mi alma en dirección hacia Dios». El demonio no dejaba de importunarle. «¿Qué haces ahí, gritó Martín, bestia sanguinaria? No hay nada en mí que te pertenezca, maldito. El seno de Abrahán me espera». Y entregó su alma a Dios. Era el 8 de noviembre del año 397.

Martín fue un asceta, un apóstol, un hombre de oración, muy influyente en toda la espiritualidad medieval. Su faceta principal, la caridad. El gesto de Amiens, dar media capa, fue superado, cuando siendo obispo, entregó su túnica entera a un mendigo —gesto menos conocido—. Sus mismos milagros, como los de Cristo, fueron milagros de caridad. Pasó haciendo el bien. ■

# La participación en la vida divina

---

**375** La Iglesia, interpretando de manera auténtica el simbolismo del lenguaje bíblico a la luz del Nuevo Testamento y de la Tradición, enseña que nuestros primeros padres Adán y Eva fueron constituidos en un estado «de santidad y de justicia original» (Concilio de Trento: DS 1511). Esta gracia de la santidad original era una «participación de la vida divina» (LG 2). ■

---

**505** Jesús, el nuevo Adán, inaugura por su concepción virginal el nuevo nacimiento de los hijos de adopción en el Espíritu Santo por la fe «¿Cómo será eso?» (Lc 1, 34; cf. Jn 3, 9). La participación en la vida divina no nace «de la sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino de Dios» (Jn 1, 13). La acogida de esta vida es virginal porque toda ella es dada al hombre por el Espíritu. El sentido esponsal de la vocación humana con relación a Dios (cf. 2 Co 11, 2) se lleva a cabo perfectamente en la maternidad virginal de María. ■

---

**541** «Después que Juan fue preso, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc 1, 15). «Cristo, por tanto, para hacer la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el Reino de los cielos» (LG 3). Pues bien, la voluntad del Padre es “elevar a los hombres a la participación de la vida divina” (LG 2). Lo hace reuniendo a los hombres en torno a su Hijo, Jesucristo. Esta reunión es la Iglesia, que es sobre la tierra «el germen y el comienzo de este Reino» (LG 5). ■

---

**654** Hay un doble aspecto en el misterio pascual: por su muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida. Esta es, en primer lugar, la *justificación* que nos devuelve a la gracia de Dios (cf. Rm 4, 25) «a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos [...] así también nosotros vivamos una nueva vida» (Rm 6, 4). Consiste en la victoria sobre la muerte y el pecado y en la nueva participación en la gracia (cf. Ef 2, 4-5; 1 P 1, 3). Realiza la *adopción filial*

porque los hombres se convierten en hermanos de Cristo, como Jesús mismo llama a sus discípulos después de su Resurrección: «Id, avisad a mis hermanos» (Mt 28, 10; Jn 20, 17). Hermanos no por naturaleza, sino por don de la gracia, porque esta filiación adoptiva confiere una participación real en la vida del Hijo único, la que ha revelado plenamente en su Resurrección. ■

---

**759** «El Padre eterno creó el mundo por una decisión totalmente libre y misteriosa de su sabiduría y bondad. Decidió elevar a los hombres a la participación de la vida divina» a la cual llama a todos los hombres en su Hijo: «Dispuso convocar a los creyentes en Cristo en la santa Iglesia». Esta «familia de Dios» se constituye y se realiza gradualmente a lo largo de las etapas de la historia humana, según las disposiciones del Padre: en efecto, la Iglesia ha sido «prefigurada ya desde el origen del mundo y preparada maravillosamente en la historia del pueblo de Israel y en la Antigua Alianza; se constituyó en los últimos tiempos, se manifestó por la efusión del Espíritu y llegará gloriosamente a su plenitud al final de los siglos» (LG 2). ■

---

**1212** Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los *fundamentos* de toda vida cristiana. «La participación en la naturaleza divina, que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo, tiene cierta analogía con el origen, el crecimiento y el sustento de la vida natural. En efecto, los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y, finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna, y, así por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad» (Pablo VI, Const. apost. *Divinae consortium naturae*; cf. *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*, Prenotandos 1-2). ■

---

**1997** La gracia es una *participación en la vida de Dios*. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria: por el Bautismo el cristiano participa de la gracia de Cristo, Cabeza de su Cuerpo. Como «hijo adoptivo» puede ahora llamar «Padre» a Dios, en unión con el Hijo único. Recibe la vida del Espíritu que le infunde la caridad y que forma la Iglesia. ■

# Día 2 de noviembre, **Conmemoración de los Fieles Difuntos**

Ayer recordábamos la fiesta de todos los Santos, los que ya gozan del Señor. Hoy recordamos a los que se purifican en el purgatorio, antes de su entrada en la gloria. Bienaventurados los que mueren en el Señor, nos recuerda el Apocalipsis. Y añade: Nada manchado puede entrar en el cielo.



El purgatorio es la mansión temporal de los que murieron en gracia, hasta purificarse totalmente. Es el noviciado de la visión de Dios, dice el P. Fáber. Es el lugar donde se pulen las piedras de la Jerusalén celestial. Es el lazareto en que el pasajero contaminado se detiene ante el puerto, para poder curarse y entrar en la patria.

Pero en el purgatorio hay alegría. Y hay alegría, porque hay esperanza.

Del lado que caiga el árbol, así quedará para siempre, dice un sabio refrán. Y en el purgatorio solo están los salvados. En la puerta del infierno escribió Dante: «Dejad toda esperanza los que entráis». En la del purgatorio vio Santa Francisca Romana: «Esta es la mansión de la esperanza».

Es una esperanza con dolor: el fuego purificador. Pero es un dolor aminorado por la esperanza. El lingote de oro es arrojado al fuego para que se desprendan las escorias. Así hay que arrancar las escorias del alma, para que, como un vaso perfecto, pueda presentarse en la mesa del rey.

La ausencia del amado es un cruel martirio, pues el anhelo de todo

amante es la visión, la presencia y la posesión. Si las almas santas ya sufrieron esta ausencia en la tierra —«que muero porque no muero», clama Santa Teresa—, mucho mayor será el hambre y sed y fiebre de Dios que sientan las almas ya liberadas de las ataduras corporales.

Las almas del purgatorio ya no pueden merecer. Pero Dios nos ha concedido a nosotros el poder maravilloso de aliviar sus penas, de acelerar su entrada en el paraíso. Así se realiza por el dogma consolador de la comunión de los santos, por la relación e interdependencia de todos los fieles de Cristo, los que están en la tierra, en el cielo o en el purgatorio. Con nuestras buenas obras y oraciones —nuestros pequeños méritos— podemos aplicar a los difuntos los méritos infinitos de Cristo.

Ya en el Antiguo Testamento, en el segundo libro de los Macabeos, vemos a Judas enviando una colecta a Jerusalén para ofrecerla como expiación por los muertos en la batalla. Pues, dice el autor sagrado, es una idea piadosa y santa rezar por los muertos para que sean liberados del pecado.

Los paganos deshojaban rosas y tejían guirnaldas en honor de los difuntos. Nosotros debemos hacer más. «Un cristiano, dice San Ambrosio, tiene mejores presentes. Cubrid de rosas, si



queréis, los mausoleos, pero envolvedlos, sobre todo, en aromas de oraciones».

De Este modo, la muerte cristiana, unida a la de Cristo, tiene un aspecto pascual: es el tránsito de la vida terrena a la vida eterna. Por eso, a lo que los paganos llamaban necrópolis —ciudad de los muertos— los cristianos llamamos cementerio —dormitorio o lugar de reposo transitorio—. Así se entiende que San Francisco de Asís pudiese saludar alegremente a la descarnada visitante: «Bienvenida sea mi hermana la muerte». Y con más pasión aún Santa Teresa: «¡Ah, Jesús mío! Ya es hora de que nos veamos».

Este es el sentido de la Conmemoración de los fieles difuntos. Como Conmemoración litúrgica solemne, la estableció San Odilón, abad de Cluny, para toda la Orden benedictina. Las gentes recibieron con gusto la iniciativa. Roma la adoptó y se extendió por toda la cristiandad. ■

# La Adoración Nocturna

## Como Jesús, que oraba de noche

La Adoración Nocturna es una Asociación fundada por el Siervo de Dios, Hermann Cohén en París el 6 de diciembre de 1848, y establecida en España el 3 de noviembre de 1877 por un grupo de caballeros presidido por el Siervo de Dios, Luis de Trelles y Nogueral. De ambos está en curso el proceso de Beatificación.

Los miembros de la Adoración Nocturna se comprometen a practicar la adoración al Santísimo Sacramento durante las horas de la noche.

Con ello se proponen seguir el ejemplo del propio Jesús, que en su vida mortal gustaba retirarse a orar de noche: Refiere San Marcos: «De madrugada, cuando aún estaba muy oscuro se levantó, salió y fue a un lugar desierto, y allí se puso a orar» (Mc 1, 35).

Tras la primera multiplicación de los panes y los peces, «después de despedir

a la gente, subió al monte a solas para orar. *Al anochecer estaba allí solo*» (Mt 14, 23), hasta que de madrugada, «a la cuarta vigilia de la noche (entre 3 y 6 de la mañana) vino hacia sus discípulos caminando sobre el agua» (Mt 14, 25).

Antes de la elección definitiva de los 12, «se fue al monte a orar y *se pasó la noche en oración a Dios*» (Lc 6, 12).

Era su costumbre habitual en Jerusalén: «Durante el día enseñaba en el Templo y *salía a pasar la noche* en el Monte llamado de los Olivos» (Lc 21, 37). Así la noche del Jueves Santo, después de la Última Cena, «salió y, como de costumbre, fue al Monte de los Olivos» (Lc 22, 39).

Allí tuvo lugar la Oración del Huerto (Mt 26, 36-44 y par.). Y allí lo encontró Judas, bien entrada la noche: «También Judas, el que lo entregaba, conocía el sitio, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos» (Jn 18, 2).

Salvo la breve oración de esa noche en Getsemaní, los Apóstoles no nos han conservado las palabras de Jesús cuando oraba. Tal vez oraba mentalmente para dejar que sus discípulos durmieran. La noche del Jueves Santo, les dijo: «*Quedaos aquí y velad conmigo*» (Mt 26, 28).



Los Adoradores Nocturnos responden a esa invitación, y tratan de acompañarle mientras el mundo duerme.

### «Porción viva y perseverante de la Iglesia que ora»

Así definió a la Adoración Nocturna, Su Santidad Juan Pablo II en la Vigilia que presidió en la Basílica de San Pedro el 31 de octubre de 1983. «La Adoración —decía el Papa— es un quehacer ineludible de la Iglesia. Vosotros, adorando por las noches a Jesús Sacramentado, *cumplís en las Iglesias locales el encargo que el Apóstol nos hizo de orar sin interrupción* (1 Tes 5, 17), imitando al Maestro que frecuentemente pasaba la noche en oración (Lc 6, 12)».

Los Adoradores Nocturnos se sienten orgullosos de ser «una porción viva y perseverante de la Iglesia que ora», cuando en nombre de todos los bautizados adoran al Señor de noche, mientras la mayoría de sus hermanos descansan.

Satisface oír decir al Vicario de Cristo: «Vuestra ocupación de Adoradores no es algo estéril o inútil para la comunidad eclesial, sino que es fuente de dinamismo cristiano».

Y más aún oír al mismo Cristo en su invitación común a la vigilia: «¡Dichosos los siervos a quienes el Señor, al venir, encuentre despiertos! ... Y si viene en la segunda vigilia o en la tercera y los encuentra así, ¡dichosos ellos!... Os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, los servirá» (Lc 12, 3).

En la Eucaristía, Dios mismo es el Anfitrión y el Manjar. Pues en el cielo va a ser además... ¡el Camarero! ■

(*La Lámpara del Santuario, número 4, tercera época*)

# Defender la vida humana es tarea de todos

## Nota de la CCXXXIII Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española

1. Ante el debate abierto con motivo de la retirada por parte del Gobierno del «Anteproyecto de Ley para la protección de la vida del concebido y de los derechos de la mujer embarazada», la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española desea de nuevo hacer oír su voz. La vida humana es sagrada e inviolable y ha de protegerse desde la concepción hasta su fin natural. En esa defensa ocupan un lugar privilegiado los más débiles: aquellos que habiendo sido ya concebidos no han nacido todavía. La ciencia prueba que desde el momento de la concepción hay un nuevo ser humano, único e irrepetible, distinto de los padres.  
inalienable y, especialmente, el derecho a la vida, que es el principal de todos.
2. No se puede construir una sociedad democrática, libre, justa y pacífica, si no se defienden y respetan los derechos de todos los seres humanos fundamentados en su dignidad
3. Proteger y defender la vida humana es tarea de todos, principalmente de los Gobiernos. España sigue siendo, por desgracia, una triste excepción, al llegar incluso a considerar el aborto como un «derecho». En este sentido es especialmente grave la responsabilidad de quienes, habiendo incluido entre sus compromisos políticos la promesa de una ley que aminoraba algo la desprotección de la vida humana naciente que existe en la vigente normativa del aborto, han renunciado a seguir adelante con ello en aras de supuestos cálculos políticos. Hay bienes, como el de la vida humana, que son innegociables.
4. Es cierto que la existencia humana no está libre de dificultades. La



Iglesia conoce bien los sufrimientos y carencias de muchas personas a las que se esfuerza en ayudar en todo el mundo con el ejercicio de la caridad, que es el distintivo de los discípulos de Jesús (cfr. Jn 13, 35), del que dan testimonio tantas personas e instituciones eclesiales. Pero, también es verdad que, como nos advierte el Papa Francisco, aún hemos de hacer más «para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias» (EG, 214). En ello están empeñadas muchas asociaciones eclesiales y civiles, a las que queremos apoyar al tiempo que pedimos a las Administraciones públicas un esfuerzo más generoso en políticas eficaces de ayuda a la mujer gestante y a las familias.

5. Por otro lado, no es momento, por difícil que pueda parecer, para la desesperanza y el desencanto de-

mocrático ante reveses legislativos. Al contrario, son numerosos los voluntarios y las organizaciones de apoyo a la vida, promoción de la mujer y de solidaridad con los más necesitados de la sociedad, quienes nos animan a seguir adelante, extendiendo la civilización del amor y la cultura de la vida, y a abrazar sin condición a todos, especialmente a los que más sufren, como son los más pobres, los inmigrantes, los parados, los sin techo, los enfermos y todos aquellos, en definitiva, que se encuentran en las periferias sociales y existenciales. Y por supuesto, acompañar sin descanso a las madres embarazadas para que, ante cualquier dificultad, no opten por la «solución» de la muerte y elijan siempre el camino de la vida, que es el de la realización más plena de la verdadera libertad y progreso humano. Oremos para que así sea con la ayuda de Dios.

*Madrid, 1 de octubre de 2014*



## Jesucristo, Rey del Universo (Himno de Vísperas)

*Oñ Príncipe absoluto de los siglos,  
oñ Jesucristo, Rey de las naciones:  
te confesamos árbitro supremo  
de las mentes y de los corazones.*

*Oñ Jesucristo, Príncipe pacífico,  
somete a los espíritus rebeldes,  
y haz que encuentren  
rumbo los perdidos,  
y que en un solo aprisco se congreguen.*

*Para eso pendes de una cruz sangrienta  
y abres en ella tus d́vinos brazos;  
para eso muestras en tu pecho herido  
tu ardiente coraz3n atravesado.*

*Glorificado seas, Jesucristo,  
que repartes los cetros de la tierra;  
y que contigo y con tu eterno Padre  
glorificado el Esṕritu sea. Amén.*

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Noviembre 2014

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
1	15	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	8	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	7	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	21	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	14	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	28	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	22:00
12	27	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	8	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	14	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	14	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	22	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	7	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
22	8	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	7	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	7	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 267 722	21:00
25	29	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	7	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	14	Santa María Magdalena	Drácona 23	914 574 938	22:00
31	7	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	27	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	6	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
34	29	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
35	28	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	15	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	28	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	7	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	14	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	14	Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	7	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	7	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	28	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	21	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	7	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	14	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	7	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	21	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	14	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	22:00
51	29	Basilica Jesús de Medinaceli	Plaza de Jesús 2	914 296 893	21:00
52	6	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	7	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	22:00
54	7	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	28	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	20	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	8	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	24	Ntra.Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	7	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	17	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	21:00
61	8	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Noviembre 2014

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
62	12	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 578	21:00
63	14	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	21	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	14	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	15	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	7	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	7	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	21	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	21	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
71	14	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00

# Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	1	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	14	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	28	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	8	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	29	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	15	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	28	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	8	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	28	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	7	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	15	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	13	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	8	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	21	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	15	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	14	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	21	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	7	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	21	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	22:00
San Lorenzo de El Escorial	15	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	7	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	15	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	21	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	28	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	14	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	8	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	21	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
<b>Villanueva del Pardillo</b>					
Secc. Madrid	7	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Madrid	7	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
Secc. Pozuelo TII	13	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30

**Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

**Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas

## Mes de noviembre de 2014

<b>Día 6</b>	Secc. de Madrid	Turno 49 San Valentín y San Casimiro
<b>Día 13</b>	Secc. de Madrid	Turno 50 Santa Teresa Benedicta de la Cruz
<b>Día 20</b>	Secc. de Madrid	Turno 51 Jesús de Medinaceli
<b>Día 27</b>	Secc. de La Navata	Turno I San Antonio

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24

## Mes de diciembre de 2014

<b>Día 4</b>	Secc. de Madrid	Turno 52 Bautismo del Señor
<b>Día 11</b>	Secc. de Madrid	Turno 53 Santa Catalina de Siena
<b>Día 18</b>	Secc. de Madrid	Turno 54 Santa María del Pinar

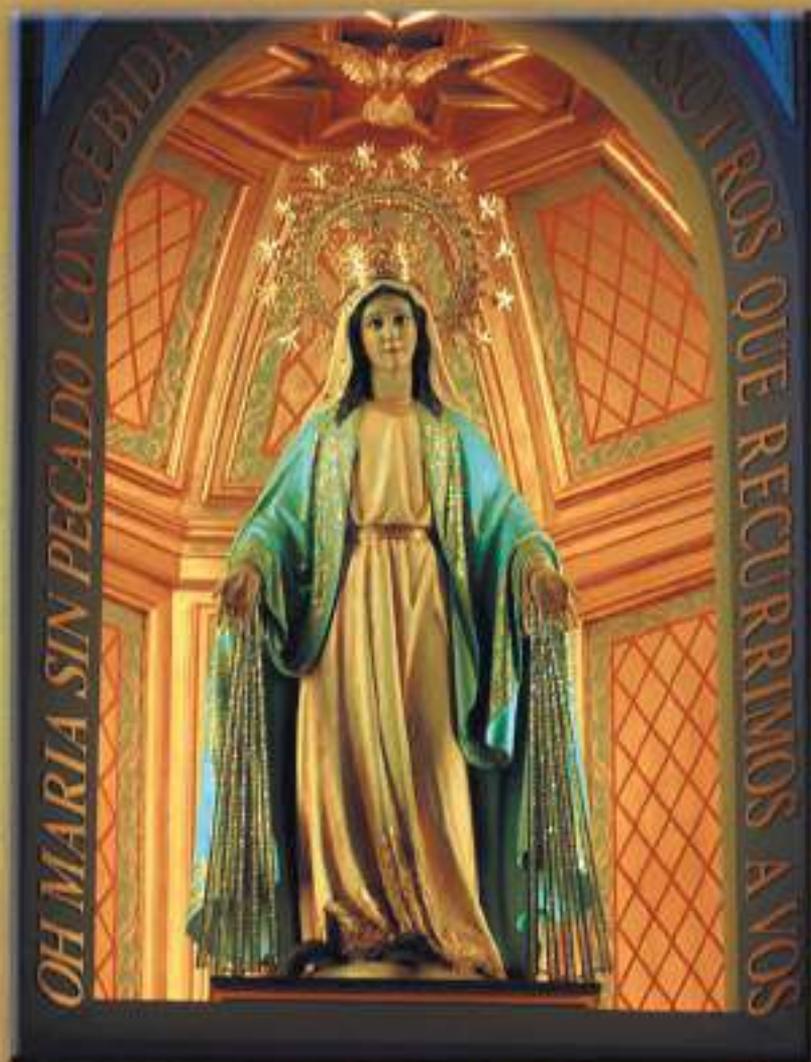
Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

## Rezo del Manual para el mes de noviembre de 2014

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 15 al 21 y del 29 al 30	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 22 al 28	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 1 al 7	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 8 al 14	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario, excepto los días 29 y 30 que corresponden al Tiempo de Adviento, también se puede rezar, en estos dos días, el esquema de Adviento en la pág. 287 del manual.

Día 1 de noviembre a las 22:00 horas  
**SOLEMNE VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS**



**BASÍLICA LA MILAGROSA**  
(García de Paredes, 45)

**TODOS ESTÁIS CONVOCADOS**